

El grabado en la cultura universal y pinareña

Autores: Lic. Yanulde Massano Galvez; Lic. Yudermis Hernández Hernández; Lic. Mayira Torres Capote

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

A modo de introducción

Gran interés ha despertado siempre en los pueblos el conocimiento de su pasado. Este es propiciado por la necesidad primordial en el hombre, de tener una visión de sus ancestros, y de esta forma, reconocerse consciente e inconcientemente como continuidad histórica en ese proceso de aspectos materiales y espirituales donde se sitúa y en el que se gesta su propia identidad cultural como grupo humano.

El arte, expresión de vida, desempeña en la existencia del hombre un papel importante. El arte es índice y exponente de cada etapa de la civilización y, siendo en cierto sentido, un producto del ambiente en que se realiza, influye a su vez, sobre el medio que contribuye a embellecer. Diversas son las manifestaciones visuales: arquitectura, escultura, pintura, cerámica, artesanía, diseño, grabado, entre otras.

En el presente trabajo se hace un bosquejo sobre el desarrollo del grabado en Pinar del Río, en las etapas prehistórica, partiendo de referentes teóricos fundamentales que ayudarán en la pesquisa

La prehistoria

El arte prehistórico abarca territorialmente todos los continentes y cronológicamente, toda la época de existencia del homo sapiens. La historia del arte primitivo incluye el problema de los orígenes del arte y estudia las etapas de su desarrollo a lo largo de varias decenas de milenios. En otras palabras, es la historia del periodo preclasista en el desarrollo del arte, cuando lo que llamamos creación artística aún no era una actividad profesional independiente.

Diversos historiadores designan la Prehistoria como el periodo de desarrollo cultural de la humanidad anterior a la aparición de la escritura. Esta extensa época se divide en dos grandes etapas: La Edad de Piedra y la Edad de los Metales, aunque las cronologías varían según los continentes y las regiones. Pero cómo se manifiesta el grabado en las diferentes etapas prehistóricas.

En la Edad de Piedra se aprecian estadios de desarrollo fundamentales: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico. El periodo Paleolítico es denominado también como el de la Edad del Reno por la importancia que poseía la caza de este animal y su abundancia en las gélidas regiones que actualmente ocupan parte de Europa y Asia.

El hombre creó ciertos utensilios que le permitieron realizar sus grabados en las rocas, con raspadores triangulares de sílex, cuyos rasgos detenían, a veces, los resaltes de la pared rocosa, siempre realizados con una finalidad mágica. Aparecen siluetas de animales destacándose el reno, seguido del caballo, el auroch, el

elefante, el ciervo, bisontes, etc. Se sumaba a ello una gama de pigmentos obtenidos de la tierra y otros minerales.

Representaciones zoomorfas grabadas en hueso, en astas de renos, en marfil o en piedra son imágenes representativas de una economía y de un culto a la fecundidad. El ejemplar más importante es el hueso de Lhotet.

En la etapa perteneciente al mesolítico aparecen las representaciones donde la figura humana comparte su presencia con la de la figura humana, e incluso, en ocasiones la desplaza. En los petroglifos de esta etapa se muestra la figura humana en forma puramente convencional, es decir, se aprecia la conversión de la imagen artística en signos, mostrando generalmente, guerreros con sus arcos y flechas.

En el neolítico la vida del hombre comienza a fijarse en poblados o comunidades, abriendo el periodo de una era nueva en la evolución de la humanidad. Se desarrolla la cerámica; ahora los grabados aparecen en los vientres y en los bordes de las vasijas y aunque satisfagan una función estrictamente utilitaria el sentido de decoración y su reiteración indican una función estética, y en ciertos casos, una finalidad mágico- religiosa.

El menhir es un monolito que alcanza dimensiones variables. Algunos aparecen tallados con motivos geométricos o con esquemáticas estilizaciones de la figura humana. La indicación de las diversas partes del cuerpo y la identificación sexual de las mismas es sugerida por esquemáticas representaciones grabadas en la piedra.

La antigüedad americana

América Latina es un inmenso territorio repleto de significativo desarrollo artístico y cultural, aunque de gran trascendencia que otorga merecida fama a sus creadores. Para el estudio de la antigüedad americana hemos restringido su análisis a las más relevantes formas artísticas vinculadas con las altas culturas americanas: Mesoamérica y Suramérica (Los Andes Centrales). Analizaremos a continuación cómo se muestra el grabado en algunas de las culturas anteriormente citadas.

En Mesoamérica se destaca la cultura Olmeca con un arte monumental y simbólico. Esculpieron altares que fueron utilizados como tronos y tenían grabados de un alto contenido simbólico o ritual: figuras humanas y de animales, así como seres que combinan rasgos antropomorfos y de jaguar, apareciendo ricamente ataviados.

En Teotihuacán aparece un arte sencillo y severo, alejado de todo naturalismo expresando la especulación teológica. En las vasijas de lujo aparecen grabadas imágenes de dioses, fenómenos terrestres, así como jeroglíficos, todos con un carácter simbólico.

En la cultura Zapoteca se destacan los grandes grabados sobre la piedra de nociones de historia y geografía, representaciones de dioses, divinidades del año y las conquistas. Las paredes del templo de los Danzantes aparecen bellamente decoradas con trescientos veinte bajorrelieves y grabados de singular expresividad y dinamismo.

La cultura Maya se destaca por las estelas, lápidas y altares donde aparecen grabados jeroglíficos y otros detalles que aluden a los acontecimientos más significativos de su cultura. La escritura jeroglífica grabada en la piedra se desarrolló al punto de considerarse bellas composiciones. Se destacan las culturas mayas de Copán, Palenque, Tikal, Piedras Negras, Quiriguá, Uaxantún, Chichén Itzá, Labná y Kabáh, etc.

Se destacan, además, la cultura Mixteca y la Totonaca. En la cultura Azteca sobresale el calendario o piedra del sol donde se mezclan relieves y grabados, es significativa la escritura jeroglífica-pictográfica-fonética.

En Suramérica o Los Andes Centrales, el desarrollo del grabado es mucho menor en comparación con Mesoamérica, destacándose las culturas de Chavín de Huantar, Tiahuanaco y la cultura de Chimú.

Cuba, una antigüedad que comienza a ser conocida: las comunidades aborígenes cubanas

Para su estudio los aborígenes cubanos han sido divididos en tres grupos fundamentales atendiendo al tipo de actividad económica realizada por sus individuos: preagroalfareros, protoagrícolas y agroalfareros. A continuación veremos cómo se desarrolla el grabado en cada uno de ellos.

Preagroalfareros. Dentro de los instrumentos de este grupo está el tallado en piedra en formas pequeñas y el de la concha, contándose con más de cuarenta artefactos de este tipo. Trabajaron la madera, entre cuyos objetos más curiosos está el bastón de mando (el Bastón de Malpotón) de 61 cm de longitud, curiosamente tallado y grabado.

Aparecen, además, palillos pirograbados, así como instrumentos de huesos con ligeras incisiones. Los majaderos se hacían de basalto con cierto valor artístico lo que nos lleva a suponer que tenían ciertos adornos inscritos en sus bordes.

Protoagrícolas. Trabajaron la piedra, la concha y la madera empleando la técnica del retoque para hacer incisiones. Se han encontrado algunos corales con algunos elementos tallados y grabados. La cerámica aparece decorada en los bordes superiores.

Agroalfareros. Sus utensilios y herramientas muestran gran diversidad, terminación y riquezas solo propios de un notable desarrollo técnico y artístico producto de una aguda observación, gran destreza y siglos de experiencia. El trabajo de la concha y el de la piedra, sumando también la madera, adquieren ahora un gran desarrollo, por ejemplo: el Ídolo del Tabaco (tallado e incisionado), dujos o asientos grabados en los extremos: el dujo de Santa Fe, el Bastón Ceremonial, el Tambor Mayohuacán (instrumentos tallados en una sola pieza, huecos por dentro y adornados con grabados acorde a sus creencias mágico religiosas). La cerámica continúa embelleciéndose mediante incisiones hechas en el barro húmedo: líneas ovoides, rectangulares, verticales, gruesas y finas, siempre con motivos geométricos. Resultan muy importantes los petroglifos representando figuras antropomórficas y zoomórficas.

Pinar del Río, sus antiguos pobladores

En 1938, los arqueólogos José A. García Castañeda y Pedro García Valdés realizaron un viaje al extremo occidental de Pinar del Río, dando a conocer sus resultados en el artículo *Pinar del Río, exploraciones arqueológicas*, publicado en el No. 1 de la *Revista de Arqueología*, La Habana, agosto 1938. Describen la Cueva de la Pintura, que en vez de pictografías tenían tallado un rostro. Lamentablemente no se poseen dibujos ni fotografías de este petroglifo, el más occidental descubierto en Cuba. El ajuar encontrado en dicha cueva se corresponde con el grupo preagroalfarero, este hecho lo confirman las amplias excavaciones realizadas en el residuo arqueológico frente a la cueva, en 1972, realizado por el personal del Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Cuba, bajo la dirección del arqueólogo José M. Guarch.

La Gran Caverna de Santo Tomás se abre en la Sierra de Quemados, perteneciente al grupo orográfico de los Órganos, en Pinar del Río. En total tiene 25 km de galerías subterráneas, convirtiéndola en la mayor de Cuba. En una de sus galerías, bautizada como La Cueva de las Antorchas se halló un importante mural de 10,73 m de largo formado por 27 petroglifos de carácter geométrico, tal como dio a conocer en su artículo *Descubrimiento Arqueológico en Pinar del Río*, publicado por la revista *Bohemia*, el 4 de septiembre de 1955 por Antonio Núñez Jiménez.



Se descubrieron símbolos del sol, serpientes, rombos y numerosos signos, inexplicables al intelecto del hombre moderno. Este sitio de grabados

enigmáticos manifiesta una alta intención de dejar una huella, un mensaje. Es considerado un lugar sagrado. A continuación hacemos una descripción de los petroglifos mencionados anteriormente:

1-Es una figura angular; uno de sus lados está constituido por cuatro líneas rectas, mientras que el otro lado está formado por una sola. El ángulo apunta hacia arriba. Largo 15 cm y ancho 7 cm. Esta figura se repite en la cueva 005 de Punta del Este.

2-Se encuentra situado al lado del anterior. La figura representa un semióvalo irregular formado por tres líneas concéntricas. Sobre esa figura se ven otras tres líneas serpentiformes, dos de ellas dibujadas sobre una serie de cuatro óvalos concéntricos, casi circulares. En su conjunto tiene 54 cm de ancho por 31 cm de alto.

3-Es una figura geométrica rectilínea, que da la impresión general de una serie de 'M' o 'N' irregulares, colocadas unas a continuación de las otras y superpuestas en cuatro niveles contiguos, separadas por líneas dobles.

4-Se localiza a 6 cm de la figura anterior. Es angular, constituido por 5 líneas dobles y rectas, que parten de un punto. Esta figura flechiforme apunta hacia abajo.

5-Situado sobre la anterior. Está formada por una figura cruciforme de 7 líneas más o menos horizontales, cruzadas por 5 rayas casi verticales, formándose así en el centro un diseño rediforme.

6-Está formado por 8 líneas verticales, cruzadas por otras tres oblicuas. Está situado a muy poca distancia a la izquierda del anterior.

7-Forma dos figuras serpentiformes formadas cada una por tres líneas zigzagueantes y paralelas.

8-Formada por tres simples esquemas, uno de ellos un tanto flechiforme, otro con tres rayas paralelas y el último forma una herradura.

9-Constituido por una 'M' de trazos dobles.

10-Figura serpentiforme constituida por tres líneas zigzagueantes casi paralelas; las dos exteriores se abren ligeramente hacia arriba.

11-Formado por dos figuras serpentiformes entrelazadas, constituido por líneas triples y paralelas.

12-Es una figura serpentiforme.

13-Semejante por su forma y tamaño a las figuras ofídicas numeradas en el 7.

14-Formado por una serie de continuados y entrelazadas 'M', además, aparece un óvalo formado por tres líneas concéntricas.

15-Formado por tres líneas verticales de 17 cm de alto cruzado por otras tres figuras.

16-Formado por tres líneas dobles cruzadas que dan la impresión de estrella, una de ellas se prolonga en zigzag como la cola de un cometa.

17-Parecido al anterior.

18-A la derecha del anterior pero algo borroso, formando una figura cruciforme.

19-Figura formada por un esquema estrelliforme, constituido por varias líneas cruzadas sobre las que se ve una línea doble serpentiforme. La representación no puede ser más sugestiva: el sol y la serpiente.

20-Es una de las mayores y más interesantes de la cueva. Está formado hacia arriba por dos rombos simbolizando la rana, que por anunciar la lluvia era muy venerada. Debajo del rombo inferior sale una línea larga que finaliza en zigzag, formando una cola de renacuajo. En el punto de unión del rombo y de la cola salen 4 rayas horizontales y paralelas hacia la izquierda, cruzadas por otras verticales. Del ángulo inferior derecho del cruce de líneas salen pequeñas rectas. Se supone sea el nacimiento de una rana.

21-Situado justamente al lado del rombo inferior raniforme. Representa una cruz formada por 4 figuras angulares opuestas y líneas intermedias. Representa una imagen solar.

22-Es más complicado hacia arriba parece un cuadrilátero con figuras semejantes a la 'M' y a la 'N' y otras figuras rómbicas y una cruciforme.

23-Algo semejante sucede aquí y se ha calificado como estrelliforme.

24-Está formado por 4 líneas primeramente oblicuas, cruzadas por otras 4 formando un esquema cruciforme.

25-Es posiblemente la figura más importante del mural. Representa un ente antro-po-serpentiforme que le da una evidente sensación de movimiento, logrado por las piernas en ademán de correr. El raro personaje está cubierto en su parte superior por una ondulante serpiente que constituye la cabeza y que le cae hasta la cintura. Pudiera decirse que es un ser mítico: mitad hombre y mitad serpiente.

26-Formado por una serie de líneas zigzagueantes o serpentiformes que parten de una figura casi ovalada.

27-Formado por dos líneas paralelas serpentiformes que aparecen casi entre las piernas y la tan citada figura serpentiforme.

Específicamente en el municipio de Pinar del Río no tenemos noticias de muestras de grabado en esta etapa prehistórica.

De manera general se puede plantear que el desarrollo del grabado en la antigüedad pinareña se puede ubicar en sitios específicos y fundamentalmente en las cavernas y cuevas, lugares donde los aborígenes se protegieron de la inclemencias del tiempo.

Bibliografía de referencia

- Ares, Areces, Gilda (1989), Educación Plástica 7 mo grado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Cabrera, Salort, Ramón (1978), Apreciación de las Artes visuales. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Colectivo de autores (1986), Historia del arte II. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- De Juan, Adelaida (1974), Pintura y grabado coloniales cubanos. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Gerso, Gunter, Pintura, gráfica y dibujo 1949 – 1993. Editorial Museo del arte contemporáneo. Estantería 1426. Catálogo.
- Jubrías, Maria Elena (1983), Plástica XX. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Jubrías, Maria Elena (1985), Técnicas artísticas: apuntes para un libro de texto. Ministerio de Educación Superior. La Habana.
- Kober, Marx (1981), El grabado a través del tiempo: un libro de arte para lectores jóvenes. Editorial Gente Nueva.
- Machado, Rogelio y Mtnez, Roberto (1980), Guía de estudio: pintura, dibujo y grabado. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Núñez, Jiménez, Antonio (1975), Dibujos rupestres: Cuba. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- Lapigne, Zoila (2002), La memoria en las piedras. Publicación de la oficina del historiador de la ciudad de La Habana. Ediciones Boloña.
- Sánchez, Roig, Mario (1966), Notas inéditas sobre el grabado en Cuba. La Habana.
- Rigol, Jorge (1989), Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba (desde los orígenes hasta 1927). -Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Word, Yolanda (1993), Las Artes Plásticas en el Caribe: pintura y grabado contemporáneo. Editorial Pueblo y Educación